

*El sueño de la
Tarántula*



Por: la Tarántula.

El sueño de la
Tarántula

El sueño de la Tarántula

© D.R. Bicho Gardo®

© D.R. 2013, Ediciones La Luna
Impreso en México.

Por: la Tarántula.

Preámbulo.

Esta interesante narración es generada a partir de una serie de notas de la misma protagonista, lo que lleva a cualquiera que las rescata, a las graves tentaciones de hacer una nueva historia enriquecida, pero...

Se los juro... el escrito está tal como lo encontré, solamente lo transcribí, incluyendo las faltas y fallas en el mismo, intentando únicamente coordinar y hacer entendible la narración misma, en ocasiones no importando las reglas idiomáticas que la cartabonearía y por lo tanto, que se perdiera la frescura y sencillez del idioma de una vida simple pero complicada, lo que siempre representa una gran dificultad cuando se intenta mantener y respetar la forma de hablar de la población común a la que pertenecemos.

Se hallaba en un cuaderno escolar de espiral que ya no tenía las pastas, se encontraba todo arrugado, torcido, hecho una charamusca; embarrado de restos de comida y quién sabe de qué otras cosas más. Lo rodeaban servilletas, latas y botellas; basura del antro social llamado “El téibol del pescador” localizado cerca del barrio de San Pedrito del puerto de Manzanillo, en el estado mexicano de Colima. Bueno, el nombre me lo

imaginé, porque... a todo esto: ¿Quién soy yo?, pues uno cualquiera de los muchos que deambulan por ahí todos los días, sudorosos por el calor tropical de la costa, abrumados por la necesidad de obtener trabajo y en busca de la mujer ideal donde se encuentre.

Aquel día caminaba por esos rumbos, con dirección a las oficinas de la administración del puerto comercial, el de mayor movimiento en el país y próximo a ser el número uno de toda Latinoamérica... No recuerdo el por qué volví la mirada hacia la parte de atrás del negocio, sin embargo lo hice y ahí estaba el tambor de doscientos litros que servía de basurero, tirado hacia un lado, seguramente por algunos perros callejeros en busca de alimento. Me llamó la atención el rollo de papel de lo que parecía ser la mencionada libreta, porque algo ahí se movía.

Cosas de la vida, ya que nadie nunca sabe, por qué detiene uno el recorrido, y aún más, que sin pensarlo siquiera, tener la fortaleza para acercarse a ese apestoso cuchitril; pero sí, ahí estaba..., un arácnido que movía sus patas peludas, una a una a destiempo sin ritmo alguno, pero sin caminar. Parecía un raro baile sobre el arrugado papel, mientras las tenazas de su boca seguían las líneas

del escrito, como si estuviera escribiéndolas. Era una hermosa pero terrible tarántula.

Con una varita caída del árbol de mango criollo cercano, empujé a la temible alimaña y la separé del resto de la basura, temí que me brincara a la cara escupiendo su veneno y con mucho cuidado metí lo escrito en una bolsa de polietileno más o menos limpia, que cerca de ahí encontré. La tarántula, seguía en el mismo lugar, me observaba con las patas delanteras levantadas, como si pretendiera luchar para recuperar su tesoro. Le arrojé la varita y sin quitarme la mirada, se escabulló entre la inmundicia.

No les contaré para no aburrirlos como limpié la libreta, pero la curiosidad me invadía y apenas lo hube logrado, comencé a leerla con avidez. Anteriormente ya me había topado con escritos tirados en la calle y siempre su lectura había sido interesante. No dudaba que éste también lo sería... y así iniciaba...

1

Juana Arcelia Carreño Morán...

Nació en Papacharán, Michoacán, un día 13 de junio de 1972, su madre fue María del Socorro Morán Córcega, ama de casa y su padre Arsenio Carreño jefe de la policía estatal desde 1963, hasta... no lo sé.

Juana Arcelia Carreño Morán fue trasladada por su madre a Manzanillo, Colima, porque su padre los quería vender, sí, como lo leen, quería obtener dinero a cambio de ellos. Eso ya lo había hecho con otros hijos de otras familias que tenía, recuerda que a los siete años de edad su madre se lo contó pero era muy pequeña no lo

comprendió, o tal vez no escuchó bien lo que eso quería decir, de manera que creció y se formó en el ambiente de ese puerto tropical del pacífico.

Fue a la escuela primaria y lo único que recuerda es que su infancia fue normal, pero siempre muy dentro de ella, sintió la falta de su padre.

Para poder mantenerlos, su madre sobre trabajaba en una ferretería y con grandes esfuerzos y dedicación, pudo sacarlos adelante.

Juana Arcelia recuerda, que por ese amor que le faltaba, fue un poco rebelde con su madre y ésta, para corregirla la maltrataba no sólo de palabra, sino también a golpes. Ella siente que fue la menos querida, pero a la que más le enseñó las habilidades y responsabilidades de mujer: le enseñó las labores de cocinar y lavar... limpiaba los pisos hincada con un trapo y una cubeta, en ocasiones hasta le llegaron a sangrar las rodillas. Esta niña, sentía tan duro el trabajo, que mientras lo llevaba a cabo escapaba de la realidad, dejaba volar su mente y se imaginaba con ser diferente. Su mente surcaba rápidamente hasta el sueño de casarse, formar una familia con un hombre que le diera todo, para así

dedicarse a sus hijos. Quería criarlos con el amor que ella nunca tuvo.

Un día llegó su padre a visitarlos después de tantos años y Juana lo vio al salir de la escuela. Eso sucedió cuando ella ya tenía doce años...

Recuerda que:

Corrí a sus brazos y con gusto le grité a mi madre: “¡Mamá, ya llegó mi papá!”, y lo tomé con inocencia de la mano y toda llena de alegría me dirigí al interior de la casa. Fue entonces cuando mi mami, al verme contenta abrazando el brazo de mi padre, me separó de un tirón y me dio una sonora bofetada. No sé por qué lo hizo, yo sólo estaba feliz por volver a ver a mi padre. Mamá me agarró de las greñas y casi arrastrada me metió al cuarto. Yo estaba asustada, no sabía qué hacer, daba vueltas de un lado a otro en el interior de la habitación, me agarraba la cabeza y me tapaba los oídos, no quería escuchar los gritos y por una rendija de la puerta, vi cómo mi madre discutía agriamente con aquel furioso señor que era mi padre. Al final terminaron peleando a golpes, de manera que ella le echó la policía y lo corrió de la casa. Lloré toda la noche, no comprendía el porqué de la situación.

Al día siguiente mi madre, dándome un vaso con leche tibia habló conmigo, me explicó el por qué nunca más podría regresar con mi padre. Calladita la escuché y al final sólo atiné decirle: “Está bien mamá”... ahora si había comprendido.

Hasta allí recuerdo a mi padre.

Así llegaron mis quince primaveras. Conocí a Fermín Orrante Borja, era casado..., profesor asignado a la primaria donde estudiaba; era mi maestro, lo veía guapo, es más, me encantaba. Nos atraíamos mutuamente y platicábamos cada vez que era posible. Cuando estaba cerca de él mis piernas temblaban y sentía cosquillas en todo mi cuerpo. Lo invité a la fiesta de mis quince años, pero nunca se presentó... por lo que me puse triste, me había hecho la ilusión de bailar con él en medio del humo blanco del hielo seco, abrazándome, apretadita, muy pero muy cerquita, sintiendo sus piernas.

Al día siguiente le pregunté a mi mamá el por qué no me hacía caso ese profesor, “si yo lo veo en la escuela y, no sé qué me sucede; suspiro y quisiera besarlo, tenerlo cerquita de mí y que él me abrace... Mamá, quisiera estar con él”. Absorta, ella volteó y me tomó por los

hombros, fijamente me vio a los ojos y con voz muy seria y tajante me dijo: “Aléjate de él, pinche escuincla, es casado y nunca va dejar a su esposa por ti. No seas pendeja... Búscate un hombre soltero, ya sé que creciste y las hormonas te calientan, y te gustan maduros, pero forma una familia...” No aguanté el consejo, las lágrimas salieron de mis ojos, suspiré, me deshice de sus manos que me detenían y salí corriendo a mi cuarto, donde seguí llorando por un buen rato... De soslayo vi que mi madre movía la cabeza antes de desaparecer de mi vista.

A partir de ese día, como mi madre me había dicho..., intenté pasar los años. Lo amaba y qué...

2

Un día mi madre llegó muy tarde de una fiesta. Bueno, aún era joven, trabajaba mucho y también tenía derecho a divertirse, la verdad es que la quería a pesar que me daba una buena chinga, creo que yo no era muy dócil que digamos y ella quería que no hiciera tonterías, ya pienso ahora, que tal vez mi comportamiento era de una mujer mayor a pesar de ser sólo una niña.

No sé el por qué, pero precisamente en ese momento, al verla llegar de mañana, tuve la necesidad de hablar con ella, expresarle mis sentimientos. Yo lo necesitaba hacer, ¿con quién iba yo a platicar? Me sentía rara, incomprendida. “Mamá, mamá” balbuceé. Se detuvo,

pero con ojos fastidiados me observó y contestó: “No hija, no en este momento”. Supuse que estaba cansada y molesta, así que me quedé callada... pasó el día, y en la tarde, cuando me encontraba lavando la ropa, mi madre vio que no lavé bien los calcetines..., sin darme cuenta, me jaló del cabello, me metió los calcetines a la boca y me gritó: “Así no se lavan los calcetines, y además mírate, ¿qué cabello tienes, greñuda...? Yo tenía mi cabellera hasta la cintura, era un cabello hermoso, me lo envidiaban todas en la escuela, me sentía única. Me empujó hasta la cocina y agarró un cuchillo. Me dolía que me jalara el pelo y mi cara volaba de lado a lado, y súbitamente con fuerza me lo cortó, sí..., me tusó hasta dejarlo como hombre. “Mi hermosa cabellera se había ido. Ya no quise ir a la escuela por vergüenza. Lloré mucho, mis hermanos nada más me veían con los ojos de no comprender sin decir palabra, pero respiré profundo, levanté la cara y con orgullo en esa ocasión juré, que algún día iba a tener dinero, tanto dinero que me largaría..., pero ¿a dónde?... mire alrededor, lo pensé rápidamente y decidí. Iría a buscar lo más pronto posible a Fermín, me valía madres que fuera casado; me iría con él para ya no tener que vivir con ella.

Mi madre era muy estricta con nosotros y más conmigo, ya que yo era su misma imagen, era igual a ella. Por Dios, sólo era una pequeña de quince años, que necesitaba amor, mucho amor.

Así pasaron los meses, hasta que un día, cuando ya tenía los diecisiete años y estudiaba la secundaria, finalmente *se me hizo* con Fermín, que aun siendo casado, comencé a salir con él, me valía madres..., es más, nunca supe por qué *no quiso* conmigo antes, si yo veía que se derretía por mí, se perdió la oportunidad de tener a una adolescente, creo que tuvo miedo a que lo acusara de corruptor de menores. Bueno él se lo perdió.

Para entonces cuando se decidió, su esposa Regina, *ya le ponía los cuernos*; y por lo que me comentó Fermín, en el momento que se enteró, la dejó, y fue así que empezamos a vivir juntos. Me encantaba tener sexo con él, me enseñó a disfrutarlo y sucedió lo que tenía que ser, me embarazó y nació Román, después Valentín.

Sin embargo, el tiempo me enseñó que la vida no es de color rosa, Fermín seguido me llegaba ¡...borracho hasta la madre! Tambaleándose y golpeando la mesa con la mano abierta para hacer ruido, dando gritos y ufanándose me decía: “Acabo de llegar de los *bules* y

qué chingaos!” ...Ups..., tragaba saliva y yo no le contestaba nada. No decía nada, me mordía la lengua y me mantenía callada, solamente lo observaba hasta que cansado se iba a dormir, porque recordaba lo que quería: una familia. Todo lo perdonaba. Creía que era normal soportar todo aquello, ya que deseaba una familia, pero para lograr eso, debía casarme. Sin embargo Fermín no quería el matrimonio. A pesar de todo, yo creía firmemente que con los años y con hijos, lo lograría.

3

Algún día cualquiera que no recuerdo, mi madre me dijo: “...vas a tener una niña y la vas a cuidar, porque esa niña te va a dar un vaso de agua cuando estés enferma, se va a encargar de ti. Aguanta a Fermín, que es maestro, tiene una plaza con pensión y gana bien. Hazlo por tus hijos, no te preocupes así son los hombres...”.

Yo sólo le contesté: “... mmmm..., ok”.

Así efectivamente pasó, al poco tiempo comencé nuevamente a engordar, me encontraba embarazada otra vez y ¡zas! nació mi pequeña hija Artemisa.

Mucho lo pensé, le di muchas vueltas, tantas que al fin me armé de valor y le dije a Fermín, que por qué no nos casábamos, si ya teníamos tres hijos, que era el momento de formar una familia como Dios manda, porque vivíamos en unión libre y él, ya era libre y nunca casado por la iglesia, de manera que lo podíamos hacer, pero él, nunca contestaba, no me decía nada, el silencio era siempre la respuesta.

Y así continuó mi relación con él.

En Colima, cuando Artemisa tenía cuatro meses de nacida, Fermín me hizo lo mismo otra vez..., llegó borracho *hasta la madre* después de estar en los burdeles, pero yo ya no era la misma. Él tropezando y trastabillando llegó tratando de agarrarme el trasero. Me escabullí y fui a la cocina. Ahí me siguió, puso su mano sobre mi pecho y de un manotazo la quitó... Con decisión me le enfrenté y diciéndole: “No... déjame, ya nunca más me podrás tocar y mucho menos decir que llegas con olor a sexo de otras mujeres de la vida alegre”. Esa noche, a la pelea me defendí. Me golpeó y me sacó de las greñas a la calle.

Estaba furiosa y fui a dormir con una vecina, sólo esperaba el amanecer, estaba ya decidida: yo *tomaría* a

mis hijos y lo dejaría. Así lo hice, agarré a mis hijos y me fui a casa de mi madre, la que me apoyó, pero... ella insistía en que regresara con Fermín, que era por mi bien, por mi familia..., de manera que poniendo los brazos en jarras le dije: “¡NO!”, me di media vuelta y me fui.

En consecuencia..., me puse a trabajar en lo único que podía hacer, bailar en un *table dance*; para entonces yo tenía veintiún años y no sabía hacer nada... y así pasó una semana, hasta que Fermín me buscó, no se había enterado dónde trabajaba... Hablé bien con él, con calma, nos encontrábamos en la playa, era un lugar bonito, pero el momento lo ignoraba. Mi madre le había dicho dónde estaba junto con mis pequeños. Y sí, después de un rato, llegamos a un acuerdo. Quedamos en que yo los cuidaría durante todo el día y en la noche, ellos estarían con él, pero sin dejar a mi pequeña hija de cuatro meses..., aún le daba el pecho, por lo que me necesitaba. Por supuesto que no le dije dónde trabajaba.

Ya nunca más quería regresar con Fermín, porque yo quería un hogar. Un hombre que quisiera casarse conmigo para formar una familia y él me había demostrado lo contrario.

4

Pasaron los meses y yo seguía mi vida, dejaba a mi hija con mi hermana Ramira, le entregaba el biberón con leche de mi seno y me iba a trabajar para mantenernos.

A pesar del bullicio del antro, en la madrugada por momentos en mi interior lloraba, porque consideraba que dejaba abandonaba a mí hija. Sentía cómo a mi seno le salía la leche, cuando ella lloraba de hambre, cada vez que le tocaba comer. Una lágrima de vez en cuando recorría mi cara, sin embargo la sorbía, me la quitaba con un dedo, esbozaba una sonrisa y continuaba con el

ambiente de la mesa, mientras sentía recorrer una mano del cliente entre mis piernas. Aspiraba profundo manteniendo la sonrisa. Deseaba ser rica para poder dedicarme a cuidar a mis hijos durante todo el día. Darles todo lo que realmente se merecen. Son lo máximo... son hermosos.

Así pasaron los años y sucedió lo que tenía que suceder, ¡Fermín se enteró! Me vio bailando en el tubo y ¡zas!, “já, já, já”, me ganó la risa... él hizo una cara... “que pa’ qué les cuento, já, já, já”, no podía contener mi risa, tanto que me salían las lágrimas, pero no me importó que me hubiera encontrado, al contrario me excitó más, di un mejor espectáculo. Al terminar de bailar y volverme a vestir con el *maillón* que me hacía lucir mucho más *buena*, regresé a la mesa donde estaba con los trabajadores del puerto. Ahí se dirigió, se paró enfrente de mí, me reclamó muy encabronado y fuera de sí, me recriminó: “¡Tú...! la madre de mis hijos una...” y sin dejarlo terminar contesté gritando: “¡...qué!, ¿acaso no te gustan las putas?”

Bruscamente me tomó de la mano y trató de sacarme del antro a jalones. Me resistí manoteando sobre su cara y fue entonces cuando el personal de seguridad me

defendió y lo invitó a salir del lugar. Al día siguiente, Fermín *crudo* pero más calmado, me buscó para hablar. Con firmeza le dije que nunca más iba a regresar con él, que por los hijos siguiéramos con el acuerdo que teníamos, y así fue, no le quedó de otra... y pasaron mis cumpleaños 21..., 22..., 23..., conocí mucha gente que pasaba como el aire en los antros, ...los veía, me platicaban, tomábamos las cervezas, los tragos y me prometían hasta el cielo, querían que les acompañara a comer, a viajar, que me comprarían vestidos, pero, todo acababa al salir del antro, yo cobraba mi comisión y... de vuelta al día siguiente.

La gente ahora piensa que somos explotadas, la verdad es que ¿quién no es explotada por sus patrones en cualquier trabajo?, en realidad esto es parte del pasado donde había alguien que a base de golpes o de droga las mantenían presas para ofrecer y mercar sus hermosos cuerpos, pero esto ya cambió, con la globalización y el libre mercado, al tener tanta competencia y al haber tanta oferta de bailarinas que libremente asisten al túbol para ganarse una lana; ya que ahora van cuando quieren ir y lo dejan también cuando quieren, ya no hay padrotes que las obliguen a ir o a prostituirse. Es cierto hay algunas que son alcohólicas y otras que consumen

estupefacientes, pero cada quien tiene su historia y puede ser que alguna o muchas hayan sido forzadas, pero en la actualidad, la mayoría de las chicas van por su voluntad, bailan y conviven por una comisión libre de impuestos de las ventas y no tanto por lo que puedan obtener del cliente. Nosotras, por cada cerveza *cuartito* que tomamos, obtenemos la mitad del precio que ha sido inflado por el establecimiento hasta en más de diez veces el valor de la bebida, así al antro, lo que le interesa, es que lleguen muchas muchachitas, bailen, beban y hagan tomar a los clientes, a los que les dan promociones y en ocasiones sus bebidas tienen un precio muy bajo, para que entonces se sientan bien, disfruten el ambiente e inviten a las damas. De esta manera, al negocio le conviene y les proporciona seguridad, de manera que no tengan que recurrir a una persona en particular que se las brinde y así mantener la imagen de un negocio *sano*. Es común que las jovencitas digan que su único *padrote* es su, o sus hijos, ya que indudablemente todas son madres solteras, las que asisten al centro nocturno mientras sus madres, tías o abuelas les cuidan a sus retoños, y tan bien les resulta el trabajo, que hasta a algunas *les sale* para comprar una casita y si son bien cuidadosas con sus ganancias

administradas también *sale* para la de su mamita. Antes el negocio y los padrotes le quitaban parte de las ganancias y propinas a las meretrices, ahora les dan su comisión.

Lo anterior no quiere decir que no existan otro tipo de negocios que se lleven a cabo de manera paralela y si sea, llanamente una explotación y trata de personas.

Bueno, en realidad así aconteció conmigo y mis amigas, se los juro y así pasaron los años hasta que cumplí los 27, siempre queriendo salir de ese pozo donde me encontraba, estudiando y a la vez como maestra de la vida, ya que no quería seguir en eso, pero tenía que comer... hasta que un día, de repente me topé con un hombre, que...

5

Mi vista se fijó en él, era un cliente. Sí, me llamó mucho la atención, vi a un Fernando Jara con una camisa verde, me encantó desde que lo vi... alto, delgado, fuerte, guapo con abundante pelo quebrado que se le ondulaba.

Me acerqué a él y sin preguntar me senté en sus piernas y le pedí me invitara una copa, sin dudar la pidió, no recuerdo que música estaban tocando y la verdad tampoco me importó. No sabía que él *andaba* con una compañera de allí. Después supe que era un asiduo cliente de este medio. Sin embargo, lo absurdo de la vida sucedió, ella misma, su novia me sirvió la bebida y al hacerlo, fijó su mirada en mí y me dijo frunciendo el

entrecejo: "...te lo presto, porque yo estoy embarazada". Me le quedé viendo sorprendida, seguramente una sonrisa iluminó mi cara y respondí: "no te preocupes, que este hombre será mío por siempre..." y ¡zas! dan las tres de la mañana y nos fuimos del *téibol* a un *depa*, donde nos pasamos horas y horas sin darnos cuenta, hasta las seis de la mañana, entre risas y risas, disfrutando la compañía sin *hacer nada*.

Él vivía con un amigo llamado Larry por allá en el barrio de Burgos. Aquél condominio que construyeron para la gente profesionalista que edificó el hotel "Las hadas" donde se filmó la película titulada: 10 la mujer perfecta, con Bo Dereck, así me sentía yo ahora que lo conocí... bella y perfecta.

Pasamos una noche maravillosa. Al día siguiente también me pasó a buscar al *téibol*, igual que el sábado, y el domingo nuevamente la pasé con él, pues ese día yo no trabajaba y... como mis hijos, también los fines de semana estaban con su padre, pues nos la pasamos muy a gusto.

Al despertar el lunes, Fernando me dijo: "Preciosa me tengo que ir, aquí te dejo, cierras y te vas", entonces,

poniendo los brazos en jarras le repliqué: "¿Qué cosa dices? Estás mal, tú... no te vas a ir, tú regresarás".

Cierto, se fue el lunes por que iba de salida a Canadá con su amigo a buscar inversionistas para un proyecto. Ese día nos acompañaba mi amiga Alejandra y volví mi cara a verla y le dije: "Oye amiga, ¿cómo la ves si nos quedamos hasta las cinco de la tarde?, disfrutamos la alberca y entonces nos vamos a trabajar", ella era mi compañera del table dance. "*Sale y vale*" me contestó y en confidencia le dije, "...me encanta este señor, sé que él va a regresar, no se va a ir". Absorta me vio a los ojos y torció los labios juzgándome de loca. Nos reímos de mi predicción y le reiteré: "...me encanta, ya siento que lo amo, *papucho*, já, já" y nos volvimos a reír y con una carrera acompañada de grititos, nos *aventamos* a la alberca y nadamos disfrutando el agua a solas.

Luego subimos al departamento y cuando nos preparábamos para comer, escuchamos que alguien tocaba a la puerta, eran como las tres de la tarde, y ¡zas! ¡Sorpresa!, al abrir la puerta, era Fernando, siempre no se había ido, nada más Larry lo hizo. Volví la cara buscando los ojos de Alejandra, nos sonreímos al vernos y ella en voz baja me comentó: "Pinche bruja...", no dijo

nada más. Yo estaba llena de contento por mis adentros y le pregunté: “¿Qué pasó?”, él explicó que no pudo irse, que viajaría hasta la siguiente semana. Me sentí muy contenta por tenerlo a mi lado, le pasé mis brazos alrededor de su cintura y le ofrecí mis labios. Jugó con mi lengua, mis oídos y mi cuello. Reímos y disfrutamos la tarde. Pasamos la noche, y por la mañana le pregunté: “¿Quieres que regrese al salir de trabajar?” Besando mis pezones me contestó: “Sí, por qué no...”. Esa noche volví pronto, apenas eran las dos de la mañana, ya casi ni trabajé, la música, el baile, las *chelas*... todo pasó como una película rápida, todo por estar con él.

Así me la pasé esos días, con mis hijos por la mañana y en las noches a mi trabajo y de allí, a correr a los brazos de Fernando. Pasó una semana y el día domingo por la mañana tocaron a la puerta, era un hombre grandote y blanco; me preguntó: “¿Está Fernando?” y yo corrí apenada a llamarle. Fernando salió de la habitación y habló con él y luego el visitante se retiró. Con paso lento regresó a donde me encontraba y con seriedad Fernando me platicó que era su hermano Jaime.

Upss... tragué saliva, teníamos que desalojar el departamento, porque era de su cuñada, ya se habían dado cuenta.

Por ese entonces Fernando no tenía dinero. Yo no sabía de su situación económica, lo único que me interesaba, es que me encantaba, me sentía a gusto y disfrutaba estar con él. Qué me importaba, ya habíamos convivido allí en el *depa* y en la alberca con mis hijos, Artemisa ya tenía cinco años, Valentín ocho y Román diez.

Repensé lo acontecido y esa tarde le dije: “...cariño, vente a vivir conmigo, vivo en un hotel, al fin y al cabo que mis hijos sólo están conmigo por las mañanas y su papá los recoge a las siete de la tarde”. Me observó detenidamente, lo pensó y... Aceptó y listo.

Pasó el tiempo y yo seguía trabajando en el téibol. Parece que no, pero de pronto para las muchachas que ahí trabajamos, se convierte en nuestra vida, no hay nada raro, no hay nada malo, simplemente es la vida, como la de cualquiera. Alejandra vivía a un lado del cuarto, y la muy viva, se fue y me dejó la cuenta, la muy canalla, ni me avisó, pero la cuentita se convirtió en cinco mil pesos. No había opción, tendría que desocupar, no tenía dinero. Lo que ganaba, no me alcanzaba, sólo

para comer. Fernando vio en que situación estaba y me dio un cheque.

Buscamos un lugar a dónde ir y encontramos una casita linda y pobre en Santiago; tres mil era la renta. Fernando la contrató y nos fuimos a vivir allí.

Era perfecta para nosotros, yo seguía en mi trabajo y Fernando seguía su plan, mientras regresaba Larry. Nunca me importó lo que Fernando quería, no lo veía seguro, a pesar que él tenía familia de buenos recursos y sus hermanos trabajaban en bienes raíces con Alfredo otro hermano.

La actitud de Fernando me comenzó a incomodar, porque nunca me pedía nada en serio, era como si yo fuera algo pasajero en su vida. Un día, esto termino por molestarme y le recriminé que no pensaba las cosas *bien en serio* conmigo, ya que vivíamos felices pero no tomaba en cuenta a mis hijos, “¿...qué, acaso no piensas nada en serio?” le reclamé. Recuerdo bien que eso sucedió por la noche y poniéndose serio me contestó... “¿con qué?, ¿con qué mujer?, si no tengo nada que ofrecerte y ni tampoco puedo mantenerte”. Ciertamente era la verdad, pero poniéndome también serio, le dije: “Eres un profesionista universitario, empresario, hombre

de negocios, sabes trabajar, tienes familia con dinero...”, a lo cual se quedó callado y no quiso hacer ningún comentario. Entonces me fui de allí molesta a trabajar y lloré... Se me pasó la molestia al transcurrir la noche con el ambiente, los tragos, los clientes, los chascarrillos y el baile en él tubo. Llegué a la casa a las cuatro de la mañana, pero a pesar de todo, en mi interior seguía un poco molesta. Así pasaron los días... Un sábado me dijo: “Vamos a ir con mi familia”. Rápido que me pinto el cabello, me arreglo y fuimos con ellos. Me pareció linda su familia, me sentía incómoda porque estaba sentada en una mesa de lujo, con copas y cubiertos elegantes. No me importó porque mi madre no obstante las carencias que sufrimos, nos enseñó buenos modales.

Y sí, prueba superada, todo salió perfecto. Al día siguiente me dijo “vamos con mi hermano a la oficina”, a lo cual contesté “ok”.

Llegamos, saludé a su hermano Alfredo que ya lo había conocido en la reunión y vi las computadoras, que ni en cuenta sabía ni usarlas, pero como siempre fui muy curiosa, le pregunté y le seguí preguntando a Fernando cómo chingaos se utilizaban. Me enseñó a *prenderlas* y como yo sabía teclear bien, porque en la secundaria

tomé el curso de secretaria durante tres años, comencé a usarlas.

Los bienes raíces se me hacían fáciles, vi que era buen negocio y le dije: “Si tú me enseñas podemos vender casas... es fácil, nada más que me enseñes y... sí”, já, já... nos reímos y en las horas libres, poco a poco aprendí.

Habló con su hermano y le comentó que yo podía vender casas. Imposible escuché decir, “ella es una teibolera, no Fernando”, sin embargo él insistió.

Los familiares de Fernando ya sabían qué era yo, todo por su hermano Jaime. ¿Cómo era posible que supiera donde trabajaba? si sólo me vio en su *depa*, nunca en un antro... cosa que no me importó, a pesar de eso, seguí trabajando allí los fines de semana.

En una ocasión un loco me quiso violar en el trabajo, en el antro cuando le hacía un baile privado. “A ésta me la llevo” dijo, “...no mejor me la chingo aquí” y me sentó en sus piernas, yo había hecho el baile y me encontraba desnuda. Grité y los de seguridad lo agarraron por la fuerza y lo sacaron del cuarto. Me protegieron... Temblaba, me entraron los nervios y me puse muy miedosa, por lo que mis compañeras de trabajo

llamaron a un taxi y me enviaron a mi casa. Al llegar, se lo platicué a Fernando llorando: “...me iban a violar, toda su banda me estaba esperando a la salida del antro”. Fernando me abrazó y acercando sus labios a mi oído, con dulzura me dijo, “no más chaparra..., a ver cómo le hacemos”.

Así sucedió, a Fernando no le importó lo acontecido y el siguiente martes me dijo... “Chaparra, ya podemos vender casas, ya nunca más irás a ese lugar” y así pasó.

6

Los siguientes meses trabajamos en vender casas. Comíamos con quinientos pesos a la semana, pero éramos felices.

Alfredo el hermano de Fernando, se dio cuenta que en realidad yo quería cambiar, que quería vender casas, que estaba motivada; por su parte, Marcia la secretaria, sabía bien quién era yo, pero también me vio con ganas de salir a delante, de manera que me ofrecía su ayuda, a pesar que a ella también le gustaba Fernando. Me decía queriéndome convencer que lo dejara: “Él no te conviene, él anda con puras ex compañeras tuyas”, la escuchaba pero hacía mutis, pero la verdad es que no me importaba, ya que amaba a Fernando con todas mis fuerzas.

Continué aprendiendo y paso a paso mejorando en el negocio de los bienes raíces. Pasaron los años y poco a poco nos convertimos en excelentes vendedores. Nuestros ingresos subieron, de manera que pudimos cambiarnos a una casa mejor. Llegamos a vender hasta treinta casas en un mes. Por ésa época, a Fernando le ofrecieron un trabajo en API, así denominaban a la Administración Portuaria Integral, ente que administra y controla la operación del puerto marítimo, se trataba de un excelente puesto con buena paga, de manera que me puso mi propia oficina en mi casa. En estas condiciones me encontraba mejor, ya que estábamos relacionados con los de la oficina y los trabajadores del puerto... upps..., se incrementaron mis ventas y él mejoró en su trabajo, éramos una pareja perfecta; pero a pesar de todo esto, yo seguía con la esperanza de casarme y formar una familia, sin embargo en esos momentos no nos importaba mucho, así pasaron tres, cuatro, cinco, seis y siete años, y de repente ¡zas...! Sentí que se movía el piso, Fernando pensaba en la individualidad, ya que no estaba en sus planes el matrimonio.

Un día habló de comprarme una casa... Así sucedió: en ese tiempo continuaba trabajando en bienes raíces y

tomaba clases de Reik, una especie de terapia de sanación. Pero, siempre que caminábamos como paseo, me hablaba de la individualidad de sus sueños, y se refería a las cosas como “tu casa, tu carro”, lo que me molestaba y peleábamos por lo mismo. Un día nos cambiamos de oficina a la plaza de la Comercial Mexicana. Teníamos una moto y un domingo fuimos a la playa, nos metimos a la arena porque Fernando me iba a mostrar unas cabañas, de repente vimos que se acercó un carro. Era un canadiense, observé que Fernando hablo con él, al rato nos retiramos y nos despedimos de aquel extranjero, fue cuando me dijo: “Ya está listo chaparra, ya podré comprarte tu carro y tu casa”, cosa que no entendí hasta el día siguiente, cuando me explicó que: “Ese canadiense se llama Ryan Crawford e intentaba comprar un terreno para hacer condominios”, por lo que fuimos a buscar un terreno que estaba a un lado del Hotel Camino Real. En esos años, el Camino Real se encontraba en ruinas. Caminamos en su alrededor y de repente le dije: “Fernando, en este terreno que está a un lado del Camino Real, van a construir un edificio. Lo veo claro, y al Camino Real lo van a remodelar”. Fernando no me dijo nada, entonces le reiteré: “Fernando..., allí mismo van a construir un edificio. Lo

veo, lo siento”, y otra vez no me dijo nada. Nos retiramos de allí... pasaron unos quince días y un día martes, me habló, “chaparra ya compraron el terreno” y efectivamente era el terreno que yo había visto. Nuevamente le volví a predecir: “Fernando, un departamento va a ser tuyo” y me respondió tajante: “No es verdad chaparra, los vamos a vender”.

Los días siguieron pasando..., yo vendiendo casas y él haciendo el proyecto. El 13 de junio del 2003, Fernando me compró mi primer auto, un Platina. Me dijo: “Éstas son tus llaves, falta tú casa”. Cuando hablaba así yo me bloqueaba, porque algo me decía que Fernando seguía pensando en la individualidad todavía, yo pensaba diferente, pero no me veía en sus planes. Eso sentía yo en mi interior, mi cabeza daba vueltas, pero tenía que seguir con la vida, al ritmo del son que me tocaran, esa era mi enseñanza de vida, no había de otra agua para beber.

Otro día, en la oficina se presentó Martina, una señora que también vendía bienes raíces. No me gustaba, sentía su hipocresía, ya que estaba muy pegada a Fernando. Comían juntos, salían a ver terrenos. No me sentía a gusto, seguro eran celos por ella y me sentía insegura,

razón por lo que Fernando y yo peleábamos. Siempre le daba la preferencia a esa mujer antes que a mí, y a mí eso me encabronaba.

Poco a poco, más empeoraba la situación, veía que mis ventas bajaban y mi relación ya de por sí estaba mal. No sentía la seguridad de antes, la estaba perdiendo por los pleitos y la indiferencia. Lloraba seguido, mi mente me cuestionaba, pensaba en... ¿Qué era lo que iba a pasar?

Fernando empezó a cambiar, salíamos de viaje a comprar cosas para la obra del edificio de condominios y discutíamos. También peleábamos cuando esa mujer Martina llamaba, le echaba en cara, que no me gustaba que esa mujer no generara ventas. No me hacía caso y así pasaron los meses. Un día dicha mujer, entró a nuestra oficina, movía con las manos un trapito y daba vueltas y vueltas mientras rezaba una oración. En un arranque de furia, me paré enfrente de ella y le dije: "...mira Martina, qué chingaos estás haciendo... ya basta de tus oraciones...", la agarré de las manos y la saqué a la fuerza de allí. Fernando no estaba en esos momentos. Yo había sentido malas *vibras* y energías de ella. La pinche vieja no se fue, se quedó la muy cabrona llorando afuera de la oficina, esperando a que llegara Fernando;

por la ventana la miré, se puso *llore y llore* para poder chismear lo que le hice. Fernando llegó en su moto, Martina le salió al paso y le contó lo sucedido y... lo *calentó*... Fernando entró *emputadísimo* y me reclamó, le expliqué lo que había hecho esa mujer y me contestó encabronado: "Ya no te aguanto..., escucha '*Mirelle*'..., me tienes harto...".

Rompí en llanto y me fui a la playa. Hablé con Dios y le pregunté: ¿Qué pasa Señor...?

Pasado unos días, a Fernando se le presentó la oportunidad de comprar una casa de interés social. Me dijo: "Mira chaparra, esa casita va a ser para ti", y sí fue así. El siempre tenía sus planes...

Seguían aumentando los pleitos, Fernando no corrió a esa mujer que tanto odiaba, seguía trabajando en la oficina. Las cosas iban empeorando cada vez más.

Llegó el momento en que tuvimos que cerrar la oficina pero vendimos las casas que teníamos que vender.

Otro día me dio la noticia de que tenía que rentar un condominio enfrente del terreno, porque: "allí vamos a vivir Ryan y yo" comentó. Al final rentaron toda la torre...

y yo seguía realmente sin saber de los planes de Fernando.

Fui a verlo y le dije: “Fernando tú te vas a venir a vivir allí a los condominios”, sentía muy en mi interior, que eso irremediablemente iba a pasar. Pero la verdad es que la separación de nosotros... era lo único que realmente veía que fuera a ocurrir.

Y así fue, como resultado de los pleitos, sucedió después de una semana. Me buscó Fernando y me dijo que nunca me iba dejar sola, que me iba a apoyar, pero que necesitaba... espacio...

Fue entonces cuando se fue a vivir a ese condominio, como yo lo había previsto en mi visión. Fernando se compró un perro bóxer y estuvo viviendo con él allí.

Posteriormente en otra ocasión Fernando me comentó, “chaparra hay que vender esos condominios”, le contesté: “Sí, si se van a vender”.

A pesar que lo amaba, veía el cambio que había sucedido en él, sin embargo lo veía con energía positiva. Yo vivía en mi casita del Valle y él en los condominios, pero no me importaba, lo amaba... y además había trabajo para todos. Artemisa ya tenía doce años y aprovechó la

alberca del condominio los fines de semana, cuando los albañiles habían ya dejado de trabajar y se habían ido. La alberca fue de lo primero que se terminó de construir.

Y le ayudaba en la oficina a Fernando, allí conocí a Rosalba, era la persona que iba a limpiar los condominios. Continuaba yo trabajando, ayudando con las ventas para Fernando, cuando un día en una cena, Ryan me explicó, que si yo vendía uno de los condominios ganaría el tres por ciento de la cantidad de 350 mil dólares. Se me hizo atractivo, ya que para entonces yo no tenía dinero, nada más que el que Fernando me daba...

Así pasó un mes, Fernando y yo, *andábamos* para todos lados, pero no vivíamos juntos, yo estaba esperanzada a que regresara nuevamente conmigo, esperaba que él recapacitara, pero no ocurrió así.

Pasaron alrededor de dos semanas y un amigo que se llama Raúl siempre me decía: “Mirelle, ya no esperes a Fernando, él ya no te ama, él sólo te quiere como amiga” pero yo no entendía el por qué Fernando no me lo decía, ya que a mí me gusta que las cosas se digan de frente y así pasaron los días pero la situación cada vez más empeoraba, yo andaba súper confundida. Lo

buscaba, me metía a su alcoba, quería dormir a un lado de él, pero, sólo me alejaba cada vez más.

Definitivamente ya no vivíamos juntos, pero un día por la tarde, Fernando dejó la computadora prendida y descubrí cartas de amor, vi una página en la que él le mandaba flores a una tal Miriam, situación que me enojó mucho, porque nunca me lo dijo. Cuando llegó le reclamé, preguntándole por qué *chingaos* le mandaba flores a esa tal Miriam. En ese momento nos peleamos, me fui y ya no regrese, pero lo seguía amando. Lo amaba de verdad, sin embargo sólo por negocios lo seguía viendo.

Un día Fernando se fue a San Miguel de Allende a jugar fútbol, es muy bueno para ese deporte, todos los fines de semana juega un partido. En esa ocasión, se enfermó y se puso tan mal que me habló por teléfono desde allá para comentármelo, le dije: “Estoy muy preocupada”. No se sentía bien, no obstante su estado sólo me comentó: “Estoy bien, nos vemos el lunes en mi casa”, sin embargo yo me quedé con el pendiente de su salud.

Cuando regresó a Manzanillo, me enteró de todo y el jueves Raúl me habló y me dijo nuevamente: “Mira Mirelle, me da coraje. Tú lo amas pero Fernando ya no

te ama...”, yo sólo comenté: “Ya se le pasará, lo esperaré. Lo amo mucho, entiende...” y ese día me confirmó que Fernando ya tenía una relación formal con la tal Miriam.

Nuevamente al verlo, le reclamé y él, una y otra vez, me repetía “es sólo una amiga, nada más”. Lloré mucho, sufría demasiado y llorando me fui a mi casa. Me quise quitar la vida. Llamé por teléfono a mis hijos y a Fernando también, le confesé que me había tomado unas pastillas, y le pedí que me llevaran al doctor. Ése día sentí que me iba a morir. Le pedí a Dios y a la virgen que me salvaran, que me perdonaran por quererme quitar la vida... En eso, algo pasó. En un instante sentí una vibración en mi cuerpo. Sentí que ya no tenía nada, que estaba sanada; olí a flores y me sentí perfectamente, por lo que me puse a esperar a mi hijo Román y a Fernando. Me dije “ya no han de tardar” y me quede dormida... y de repente entre sueños, escuché que tocaron la puerta, eran ya las ocho de la mañana. Fernando fue quién llegó, le dije: “Gracias por haber venido, ya estoy bien” y le platicué lo que me había pasado. Me preguntó por Román y le dije “...está en su casa, pero yo ya estoy bien, gracias” y entonces simplemente se fue...

Ése día, decidí ya no molestarlo más y regrese al ambiente del antro teibolero, ya que otra vez no tenía nada.

7

Un fin de semana me puse enferma, lo busqué y me llamo por la mañana, le dije que me sentía muy mal y pasó por mí en una camioneta blanca; me llevó al doctor y después se dirigió a la farmacia, bajó a comprar mis medicinas, pero dejó el teléfono celular en el vehículo. En eso entró una llamada y contesté pensando que podría ser algo urgente, escuché que una voz femenina decía bruscamente: “Pásame a Fernando”, respondí “no está, llame en 5 minutos más”, por el teléfono se escuchó: “¿Quién eres?”, contesté: “Mirelle” y entonces reprochó: “pásame a ese cabrón” y le colgué.

Sin embargo por el nextel siguió insistiendo que le contestara. Regresó Fernando y le informé de la llamada: “Te llamó una tal Elis. ¿Quién es Elis?”, “...una pinche vieja loca” contestó.

Llamó otra vez y él me pidió que fuera yo quien le contestara: “Qué pasó” contesté, la voz me dijo “pásame a Fernando, ¿que acaso no sabes quién soy? “No” le dije; “Pues soy Elis, su novia”, lo miré a la cara cuestionándolo y luego colgué.

A manera de reproche, moví la cabeza de un lado a otro como queriendo decir ¿no que no? y con sarcasmo le repetí lo escuchado: “Es tu novia”, y una vez más me dijo... “No” y guardó silencio.

Así pasó... Me llevó a mi casa y aspirando profundo me dijo: “Chaparra, tienes las puertas abiertas para los negocios, pero ya no me chingues”. Sólo contesté, “...está bien”.

Ya no supe más de la tal Miriam, ni de la Elis.

Pasaron las hojas del calendario y con ellas los meses. Yo en mi casa y él en la suya.

Un buen día en la noche, por enfrente del condominio pasó Beto Goodman, le decían el rey del mar como a Neptuno, un señor de mucho dinero y demasiado poder. Yo conocía bien al señor Beto desde que tenía 8 años, él era el novio de mi madre.

Aquél día, él pasó lentamente mirando los condominios, yo me encontraba afuera en la calle, vi que se detuvo y observaba el edificio por fuera, para entonces el condominio ya tenía nombre, se llamaba: Paraíso Dorado.

Me atreví a saludarlo: “Hola señor Beto, ¿cómo está?, creo que está viendo los condominios, ¿quiere hablar con el arquitecto?, allí está adentro, pásele, deje avisarle”. Me contestó que sí. Corriendo me introduje en el inmueble en busca de Fernando y le dije: “Fernny allí viene el señor Beto, nos va a comprar un condominio” y efectivamente pasó el señor Beto, se sentó con Fernando a platicar y ¡sí! ¡jaz!... venta segura. “Gracias señor Jesús”, dije en silencio.

Contento Fernando me expresó sonriendo: “Nos vemos mañana chaparra, el señor Beto nos depositará una transferencia de dinero. Comprará uno de los departamentos del condominio...”

Ésa fue la última vez que vi al señor Beto Goodman.

Así fueron los días, Fernando había cortado a esa Elis y yo no sabía nada de la tal Miriam.

-o-

Por el tiempo de la construcción del edificio de condominios, Fernando y yo, como amigos, íbamos a Guadalajara a comprar los materiales de obra... yo me compraba mis cosas y así pasábamos los días. De pronto, Fernando decide ya no contestarme los teléfonos, desapareció por unos días, disque había ido a comprar unas cosas a México y tardaría toda la semana, eso fue lo que me informaron cuando pregunté. Yo seguía viviendo en mi casita y como siempre iba todas las mañanas a la oficina. No perdía la esperanza que regresara conmigo. Seguía ilusionada con él. Me la pasaba pensando cosas positivas, con ganas de vivir. Lo amaba con toda mi alma.

Cuando supe que regresó un domingo, me puse como loquita, quería ir corriendo a sus brazos, quería estar con él, besarlo. Le llamé por teléfono y le dije: "Que bueno que ya regresaste" y su respuesta fría fue: "Si chaparra, te veo mañana, estoy cansado del viaje".

Al día siguiente, muy tempranito, con ganas y alegría fui a verlo y él sólo me dijo: "Chaparra... ¿tan temprano?" le respondí: "Sí, ya tengo que abrir la tienda" porque es necesario que les comente que para entonces, También vendía comida para los trabajadores y continué diciéndole así, "...luego paso a las dos de la tarde. Bueno Fernny, ya me voy" pero antes de irme volví la mirada y pude observar a través de las ventanas abiertas y vi que Fernando había regresado con Miriam. Sentí que la tierra se me hundió y le reclamé. Él únicamente pudo balbucear: "Dame chance chaparra..., dame chance chaparra". Tapé mi cara con las manos y lloré, giré sobre mis talones y me alejé de allí desilusionada otra vez.

Los días pasaron, no me explicaba el porqué de todo lo que estaba sucediendo, si yo lo amaba y solamente quería que estuviéramos juntos. Decidida le mandaba correos, lo llamaba por teléfono, y llegué a la hostigación.

La verdad es que yo lo chingaba mucho y me demandó por acoso..., imagínense, sin dinero y demandándonos, quedamos que no volvería a molestarlo... y así me la pasaba triste caminando por la playa, sufriendo, llorando e imaginando que Fernando estaba con esa mujer. Día a

día mis pasos transitaban por la arena, observando el mar con el triste ir y venir de las olas y sufriendo por mi amor, llorando y soportando el sufrimiento. Yo había regresado al *table dance*..., qué me quedaba.

8

Fue uno de tantos sábados de mi vida, no me presenté a la oficina, porque había decidido estar con Remigio ese fin de semana. Me sentía a gusto con él, se la pasó platicándome de una famosa y excelente vendedora que había vendido once refrigeradores en una semana, yo le presté atención. Decía que esa cuota nadie la había logrado antes y así llegó el lunes, él se fue a Guadalajara y yo me fui a trabajar vendiendo refrigeradores. Mi cartera se incrementó y mis ventas también. En otra semana... ocho refrigeradores más. La secretaria del negocio, veía cómo vendía refrigeradores y cómo me buscaba la gente, porque *volanteaba*, o sea, entregaba volantes de promoción en la calle durante todo el día.

Me presentaba a la tienda a las nueve de la mañana y regresaba a las siete de la noche. Vendí treinta refrigeradores en trece días... Dios mío, ésta era una muy buena fuente de ingresos. Mis ojos se abrieron al máximo, cuando la secretaria me dijo que Remigio vendía máximo ocho al mes, me dije “si supiera Remigio..., cuando se entere me va a matar o me va a correr”.

Cuarenta y siete refrigeradores vendidos al mes, todo un éxito. Todo, toditito para mí cartera. Remigio quería conocer a la vendedora y entonces yo me preocupé.

Al llegar la siguiente semana, le tendría que contar todo a Remigio, pero no sabía cómo decirle sin perjudicar la relación. Le hablé al señor Jesús: “Señor, tu sabes que necesito trabajar. Ayúdame”, y sí, se lo dije cuando regresó: “Remigio tú no sabes cómo me llamo, tú no conoces mi verdadero nombre”. Me dijo: “A ver Mirellita, no me digas que no te llamas Mirelle...”, le contesté: “¡No! Ese nombre lo escogió Fernando, es del téibol”. Entonces sorprendido me preguntó: ¿Cómo te llamas” y yo le dije en serio: “Te empiezo a querer y sea lo que sea, yo necesito dinero..., realmente me llamo Juana Arcelia Carreño”. Al escuchar mi nombre, se puso

pálido, él ya había visto en las listas de ventas mi nombre, pero no sabía quién era. “Já, já, já, se rió y me dijo: “¿Tú?”, le contesté: “¡Sí!”. Soltó el aliento y me recriminó, “pinche cabrona, por eso me encantas”. Y así fue, al terminar el fin de semana, fuimos juntos a la mueblería. Ya le había explicado todo.

El lunes que fuimos a la oficina de la tienda, Remigio me presentó a Joel como su novia, y Joel *sacado de onda*, sólo pudo decir en voz baja, “pero si es la vendedora” y Remigio viéndole la cara que se encontraba colorada por la sorpresa, le reafirmó “además es mi vieja y será la dueña de todo”. Upss... yo sólo pasé saliva y la sonrisa llenó mi cara. Remigio estaba orgulloso de mí.

Pero ¿cómo fue que conocí a Remigio?...

Había pasado todo un año... Fernando ya no estaba en Manzanillo, se fue a vivir con Miriam a San Miguel, y yo, caminaba a diario visualizando el condominio Paraíso Dorado con lágrimas en mis ojos. Sabiendo que él, se encontraba en brazos de otra. Yo lo seguía amando con todas mis fuerzas, más bien con locura. Llegaba la noche y me iba al lado oscuro del *téibol* y fue ahí donde un día conocí a Remigio. Él tenía una mueblería. Fue amor de allí mismo. Ahora *estaba* de mesera, ya que había

dejado los bienes raíces. Había decidido trabajar de mesera, en el mismo lugar donde había iniciado la relación con Fernando ocho años atrás. Qué fácil se dice... Pero a pesar de todo, *chin...* no lo dejaba de amar... me mordí el labio con algo de coraje.

Remigio aquel día me vio, con la mano en alto me llamó y pidió una cerveza. No puedo negarlo, a primera vista su presencia me había llamado la atención. Le serví su bebida y le arrimé una chica. Le dije, “mire, aquí le traigo a esta preciosa mujer”. La observó de arriba abajo y me contestó: “No gracias, mejor con usted muñeca. Lo que yo quiero, es a ti preciosa ¿Cómo te llamas?”, haciendo mutis le comenté “no gracias, yo no estoy a la venta” y le reiteré: “A ver, a ver, en primer lugar... ¿acaso me veo cómo ellas?, ¿acaso estoy vestida de bailarina?, yo soy la mesera...” pero sin hacerme caso, me tomó por la muñeca de la mano izquierda y riéndose me dijo: “Mire..., usted va a ser mía. Me encantan *cabroncitas*”. A lo que contesté con sequedad: “Mire usted..., yo no me dedico a esto, soy mesera... con su permiso...” y dando media vuelta me alejé y seguí trabajando, aunque de reojo de vez en cuando, veía que no me quitaba la vista de encima.

Pasado un rato de servir mesas, me senté un momento porque me cansé de estar parada, esa noche había mucha gente y andaba de un lado para otro atendiendo. Entonces al observarme solitaria, aprovechó para acercarse. Lo vi venir y me dije, “a qué cabrón... Allí viene otra vez”.

Entonces Remigio me preguntó: “¿Puedo sentarme?, quiero pedirle una disculpa... y además preguntarle, ¿qué hace una chica bella en este lugar?”. Me reí y dije: “¡Ajá...!, disculpe pero no gracias, ando cansada”. No me hizo caso, se sentó a mí lado y comenzó a charlar y con sus bromas al rato ya estábamos platicando. Por un momento me sentí a gusto con él, pero me volvió a decir: “Discúlpeme, pero es que *usté* está muy guapa para estos lugares”. Eso me hizo sonreír... jajá, “sí, es verdad, pero esto es sólo una distracción para no estar sola en la noche”, y entonces amigablemente, nos pusimos a conversar. Le comenté que me dedicaba a las rentas de casas y departamentos, pero los fines de semana, o en ocasiones, me distraigo en *meserear*, ya que esto de las rentas no son siempre ingresos seguros y no me alcanza.

Me dio su tarjeta, y yo le intercambié la mía de bienes raíces. Ja,já... y hasta allí... Al día siguiente me llamó, sonó mi teléfono celular y la pantalla decía: Remigio. "Upss" me dije y contesté, "hola...", y por el auricular escuché "me recuerdas, soy Remigio". Sin saber que platicar, sólo atiné a decirle, "qué tal". Entonces me preguntó: "¿Qué haces?", le contesté, "nada" y me dijo "te invito una hamburguesa" a lo que respondí "ok" y... ¡oh! sorpresa, me llevó a su departamento frente al mar, allí estaba toda su familia. Me presentó como su novia, lo que me dio mucha pena, já, ja, já... me reí por mis adentros. "Oye... tu familia" le repetí: "oyes... no inventes". Sonriendo me dijo, "me encantas y vas a ser mi novia. Yo sé que eres diferente..." y así, pasaran los días. Me hice novia de Remigio y me llevó a la mueblería. Le comenté: "Qué bien...". Había un programa de promoción de: *cambia tu viejo por uno nuevo*. Le expliqué a Remigio, que necesitaba trabajar, pero él normalmente no estaba en Manzanillo, radicaba en Guadalajara y entonces vi la cantidad de muebles y le volví a pedir: "...oye Remigio, puedo trabajar en la mueblería en ventas. De manera tajante, casi una orden, me dijo: "No Mirellita... mis viejas no trabajan aquí en mi negocio", a lo dicho, yo únicamente respondí... ¡Ajá!

Remigio se fue a Guadalajara y en la tienda me percaté que había un anuncio, donde Remigio solicitaba vendedores y como el gerente no me conocía, *nomás* la secretaria y ya nos habíamos caído súper bien, porque el día que Remigio me llevó a la mueblería, ella escuchó que yo tenía la necesidad de trabajar, entonces Lola que así se llamaba la secretaria, pasado un tiempo me llamó y me dijo: "Mujer, checa bien el anuncio, solicitamos vendedores. Je, je" y entonces sucedió lo inevitable..., aprovechando que Remigio no estaba en Manzanillo, me presenté con mi solicitud, con mi verdadero nombre, el de Juana Arcelia.

Como Remigio sólo me conocía como Mirelle, me llamaron y listo... Bienvenida a *Ramyluz* Ventas de Refrigeradores. Me capacitó Joel el gerente y pronto aprendí; tenía sólo una semana para ingeniármelas para vender refrigeradores. Era fácil. El trabajo casa por casa me iba como el agua al chocolate e hice rápidamente ventas. Me encontraba con gente que ya me conocía por el trabajo de renta de casas. Vendí como ya dije anteriormente once refrigeradores en cinco días. Estaba motivada para incrementar las ventas y contenta por ayudar a Remigio. El siguiente sábado Remigio regresaría, él ya sabía que había una vendedora y me lo

comentó y hasta me preguntó: “¿Qué..., quieres conocerla”, yo le dije ágilmente que no. No podía presentarme a que Remigio me conociera como su empleada..., sin embargo él insistió, agenciándome las llamadas por teléfono a la mueblería y le dije a Joel que por favor le dijera que no podía verlo porque estaba fuera del puerto. Cómo iba a hacerlo si en ese preciso momento estaba con Remigio. Ups... otro gran lío.

Remigio me platicó toda la noche de dicha vendedora, ¡zas! quería conocer a la estrella principal de las ventas del negocio y yo mordiéndome la lengua. Lola me había dicho que se vendían veinte al mes.

Al día siguiente en la alberca, en cerquita, abrazada de él, le comenté: “Oyes Remigio, ¿tú sabes cómo me llamo?, viéndome a los ojos me dijo: “Mirelle”, le contesté “no amor, ese nombre es del *téibol* me lo puso mi ex... Fernando”. Sacando el aire entonces dijo: “*ay jijo*, a ver dime ¿quién está conmigo? Remigio sabía que yo me dedicaba a bienes raíces y el *téibol* era sólo una escapatoria para sobre llevar al amor de mi vida y la situación sentimental que sentía por Fernando.

El resto ya se los platicué anteriormente.

Este trabajo me mantenía ocupada y por fin me di cuenta que ya no extrañaba a Fernando a pesar que lo seguía amando. Remigio se fue a Guadalajara, pero las cosas cambiaron, Joel empezó a decirme: “Hoy Remigio no está, aquí se va a trabajar a mi manera y empezaron las reglas, sus reglas. Me robaba los clientes que me buscaban. Me perdía expedientes y le decía a Remigio que Lola y yo nos robábamos los clientes de la tienda. Remigio le creía más a él que a mí y decidí terminar y retirarme mejor de la vida de Remigio. Otro amor fallido, que mala suerte, estoy salada pensaba.

Sin embargo, también decidí que no volvería más a ese table dance, me dedicaría a la renta de casas y pensé que con el dinero que ganaría, sería suficiente para mantenerme, de manera que... “a trabajar duro en bienes raíces”, me dije. Meses después, supe que Remigio cerró la tienda.

9

Un día Fernando me llamó para decirme que estaba en la cárcel, que lo habían detenido de manera ilegal e injusta, lo acusaban de una falta administrativa, la cual por ningún motivo podía haber sido convertida a penal, pero las influencias y la corrupción lo lograron. Hasta el juez había sido comprado. Busqué rápidamente ayuda, pensando que yo también me iría a meter en problemas, porque agarré dinero para comer. Se lo mencione a sus hermanos.

Por ese tiempo apareció Ángel. Unas de mis compañeras de bienes raíces, me invitaron a que las acompañara a

entregar una casa en renta, fue cuando lo vi. Me miraba desde el fondo del patio. Era un hombre hablando de negocios, que al mismo tiempo me miraba cuando hablaba con todos. Disimulé no haberlo notado y salí de la casa. Cuando ya nos íbamos, se me acercó preguntándome si yo pertenecía a ese grupo de Mónica. Sin mostrar interés le contesté que no, “yo soy muy aparte” le dije.

Hubo la oportunidad de viajar a México y acepté, pues ese sería una buena forma de alejarse del puerto y los problemas, ya que los negocios de Ángel caminaban bien, de manera que me invitó. Decidí irme con él, ya que Fernando no quería nada conmigo. Con tal situación, sería buena idea ir...

Día a día, Ángel era más lindo conmigo. El cariño que me daba a pesar de mi actitud hacia él, me decía que yo le encantaba. Me prometió que nos casaríamos en cuanto tuviera un acta de nacimiento. Me demostró su cariño con hechos. Mis hijos estuvieron de acuerdo, ya que era lo que verdaderamente necesitaba... Dinero. Además era un excelente hombre y por ende, religioso. Dios mío, yo amaba a Fernando, ¿por qué tanta confusión en mi vida se presentaba? y así pasaron los meses.

Hoy estoy con mis hijos, con Ángel y con una nueva familia... mis hijos lo aman, especialmente Valentín. Ángel vale la pena como un buen padre, es protector conmigo y mi familia, hasta a Fermín le parece bien, todos quieren a Ángel, sin embargo yo estoy *emputada* porque de pronto estoy sola en México y sus promesas de convertirme en millonaria no se dan. Estoy segura que todo lo ofrecido se dará, lo sé muy bien... tal vez con el tiempo se arreglará todo. Yo trabajé con mi hijo Román duro en las vacaciones para comprar su carro, necesitaba once mil pesos, pero únicamente teníamos ocho mil. Quería regresar a Manzanillo, pero a mis hijos les gustó mucho México. Ellos me pidieron venir a la capital y lo acepté con mis condiciones, sin embargo están felices. Me imagino que así debiera ser por siempre... mis hijos, una familia y casada, después de todo, no importa el dinero, ni las promesas... sólo es importante, lo que yo quiero.

Pienso que la pura verdad, es que no he encontrado a un hombre que valga la pena, un hombre que pueda mantenerme económicamente. Un verdadero hombre..., que yo diga: "Éste si vale la pena, me tiene bien, me da todo". No he encontrado uno así. Creo que mejor es ser solamente *cabrona*, trabajando en rentas. Quiero a un

hombre que me haga realmente feliz, que no tenga que trabajar para ayudarlo. Quiero a un verdadero hombre. Eso es lo que realmente quiero. Quiero ser la esposa de alguien *chingón* que me mantenga. Un verdadero hombre.

Al final me regresé y posteriormente de Ángel me retiré, pero antes de que esto sucediera, pasé una semana citándome y viendo a Fernando. Faltando un día de que finalmente me alejara, conseguí dinero porque Ángel me contactó con gente que quería una casa y fue entonces cuando me volvió a preguntar si yo le pertenecía. Le contesté que no, "pero yo sé de tu negocio porque mi ex marido hacía una cosa parecida a lo tuyo". Me pidió mis datos, los cuales se los di, necesitaba dinero. Al día siguiente me volvió a llamar y nos vimos. Allí con todos reunidos, hubo música de banda porque era el cumpleaños de un amigo de él. Caray, con toda esa alegría a mí alrededor y... yo sufriendo por Fernando.

Por un momento, regresó a su memoria y recordó cuando conoció a Ángel. Sufría mucho, luchando por salir de todos los problemas... Los gastos de la camioneta, gastos de la casa, en fin, problemas por muchas cosas. En tanto, Fernando en su sitio y yo con

deudas. Me iban a desalojar. Fue entonces el día que conocí a Ángel cuando se dirigió a mí y dijo: "...que linda es usted, parece de otra clase... Usted sabe de todo y se parece a Salma. Tan linda y con esta gente...". Le comenté: "Es temporal". Al grupo en el que me encontraba le dieron un *raite* (aventón) y al dejarme en mi casa, Ángel me dice: "Qué lindo lugar. ¿Es donde vive? ¿Es de usted?, y mi respuesta fue: "Sí, buenas noches". Allí empezó todo. Luego su cortejo fue más constante, pero aún yo seguía pensando en Fernando. Mis amistades de siempre incluyendo a Fernando, nada más me usaban, y Ángel me daría todo, tanto que ya no iba a sufrir. Gracias a él y su gente a las que les rentaba casas, mi problema financiero lo logré sobrepasar. Ya estaba cansada de tantas broncas, de los gastos a pagar. De pronto, hasta del Paraíso Dorado también quería desaparecer, pero la verdad... es que nada más esperaba la llamada de mi amado, de Fernando.

Un día acepté ir de negocios con Ángel. Habíamos salido a comer, aproveché, pues ya no quería estar sola, así no sufriría al no pensar nada más que en Fernando, pero el destino me jugó una mala pasada, porque me encontré con Fernando. Mis amigas me ayudaron a salir de tal lío,

sin embargo confirmé que yo lo extrañaba más y más, a pesar que cada día estaba más *metida* con Ángel.

Eran las tres de la tarde y estaba en la iglesia. Me sentía rara ya que Ángel me llevaba a rezar el santo rosario. Empezó el rito y a los veinte minutos, sentimos todos un escalofrío. Yo empecé a escuchar una voz quejándose en mi oído, por lo que me asusté y agarré con fuerzas a Ángel y a la mano de una compañera que también la escuchó. Era un hombre quien se quejaba. Empecé a llorar y mis compañeras empezaron a rezar la oración de San Miguel Arcángel y en voz alta lo dije, "ese hombre está en el purgatorio. Lo están lastimando". Al terminar la oración, todo se puso en paz. Ángel se quedó pálido y empezamos a hablar de tal cosa. Me di cuenta que sí hay almas y que sí existe el purgatorio. Esa persona que se estaba quemando, era el padre de una de las mujeres que allí se encontraban, de *Cele*, porque la llamó por su nombre: Celedonia López. Ese día, estoy segura, lo liberamos del purgatorio.

Recuerdo que estando aún Fernando en la cárcel, un día me dije: "Al carajo..." tomé el vehículo y fui a verlo a una visita conyugal, le pedí que nos casáramos por el civil, allí mismo en la cárcel. Él me dijo que no.

Paseando otro día por Salagua, Ángel me dijo: “Que bella iglesia... ¿por qué no pasamos a su interior y la vemos?” Admirándola repitió, “qué linda... vamos a tomarnos una foto”, yo le contesté que sí. Nos tomamos varias fotos y fuimos a la playa. Hermoso momento... y yo, seguía sufriendo por Fernando. Quería que saliera del penal para poder correr a sus brazos. Todo Manzanillo sabía de mi situación. Lo que estaba pasando en mí. Lloraba todas las noches, pensando que Fernando estaba lejos de mi lado. Así fue día a día, hasta que decidí darle una oportunidad a Ángel. En fin, que Fernando saldría y sin importar nada, correría a su lado. Cuando iba a verlo al reclusorio, lloraba después de salir de la visita. No cabe duda Ángel fue para mí, más que un ángel.

El día que Fernando salió, sentí todas las ganas de correr a su lado, pero Ángel en tono serio, me dijo que ya no me iba a esperar, que él me quería y que yo no iba a ser feliz con Fernando. Estaba muy confundida. Me detenía por ser parte de sus sueños de hacer grandes negocios y fortunas. Sueños... estaba loca. No sabía lo que yo quería. Por una parte yo quería a Fernando, pero podía más Ángel. ¿Qué me pasó? Dios mío, ¿por qué si amo a Fernando no puedo separarme de Ángel?

Posteriormente, Fernando y yo hablamos de regresar, con alegría le dije que sí, pero corrí al lado de Ángel dejándolo nuevamente. ¿Qué me pasaba, qué estaba haciendo, si yo quería estar con Fernando? Él era el amor de mi vida. ¿Por qué puede más Ángel sobre mí?, en especial, si el dinero no es lo fundamental para mí.

10

Con el paso del tiempo, en una ocasión estaba en mi negocio buscando por internet a Fernando y me metí a una página y ¡zas! conocí a un alemán llamado Hans. Nos citamos, nos conocimos y me pareció que era lo que yo buscaba en una pareja. Vivimos juntos y planeamos casarnos en junio, pero un día recibí una llamada de Colima donde me informaron que Fermín, el papá de mis hijos había sufrido un paro cardíaco. Lo operaron de una vena tapada del corazón, por comer tanta carne dijo el médico y también me dijeron que se estaba desangrando. Le dije a Hans que mis hijos estarían conmigo unos días y me contestó que no, que no cabían, que necesitaría una casa más grande.

Entonces me fui a Colima con mis hijos. Cuando llegué, Fermín ya se encontraba mejorando. Me quedé en casa de mis hijos quince días para cuidarlos. Fermín salió bien gracias a Dios y regresé a casa con Hans. Enojada por su estúpido comportamiento y las palabras que recuerdo me dijo, entonces le reclamé: “Pondré un club que me de dinero” y entonces canceló la boda. No importa, primero son mis hijos...

Una mañana fui a caminar y de pronto vi una cabeza de pelo blanco pasando por el otro lado de la calle, era Fernando, de manera que rápidamente me cambié de acera para topármelo. Cuando pasó junto a mi le llamé: “Hola enano”. Se paró de súbito. Entonces le pregunté “...y tu vieja Miriam” y me contestó “está en la casa”, pero sentí como si un gusanito en mi panza se retorciera y al mismo tiempo mi corazón me decía: miente, está mintiendo. ¡Yupi! Grité dentro de mí.

Se retiró y yo corriendo contenta, fui por mi carro. Agarré mis cosas de la casa de Hans y me fui a mi casa del Valle. Le llamé por teléfono a Fernando y fuimos a jugar tenis... y listo, por la noche comimos un helado en su departamento y ¡jaz! no nos volvimos a separar, nuevamente estábamos juntos.

Cada vez que me paseaba meditando sola por la playa. Me veía en el departamento de Paraíso Dorado. Me imaginaba y actuaba como si estuviera allí, en otras ocasiones entraba en mi visión y sentía donde quería estar, y lo lograba. También durante mi estancia en México lo experimentaba. Me despertaba y me imaginaba como pasaban los pájaros sobre las olas del mar al romper en la arena. Esa foto estaba grabada como imagen en mi mente, la utilicé y me sirvió para escaparme a la playa. Yo creo en el secreto de Ronda, lo seguiré utilizando. Soy Arcelia Carreño Morán, me dedico a bienes raíces, para mí es un éxito mi vida, así como mis negocios de rentas para la temporada alta y tengo ya la experiencia de psicóloga en terapias alternativas, en Reiki nivel 1, 2 y 3. Mi don me permite orientar y sanar a las personas. Me encanta lo que hago con mis dones, entre ellos la comunicación y ventas. Sé que Dios nos pone pruebas y sufrimientos, para ser a imagen de él. Ser mejores seres humanos y sé que cuando uno ama con todo su corazón, es sufrir, como sufrió nuestro señor Jesucristo. Cada caída es una levantada y un escalón para alcanzar la perfección de nosotros mismos. Sólo por hoy seré feliz.

Me dediqué a dar terapias de Reiki. A Josefina, una alma ex compañera mía, comencé a darle masajes. Holgado y Reiki. Se los daba en la casa del Valle, y una vez cuando le toqué el punto del corazón, empezó a llorar. Me miro feo y vi que el viento comenzó a tocar las puertas, acompañado de un llorido feo. Le pedí a Dios que nos ayudara. Lo que me dio miedo, era la muerte. Le dije “alma de Josefina, empecemos a rezar por ti”. Rézale a la Santa Muerte, lo que ni tardo ni perezosas y atropellándonos las palabras hicimos y de pronto se nos apareció una luz preciosa en el cielo... azul turquesa y de pronto un rayo cayó muy rápido y entonces..., vimos a un ángel de ropa azul con rosa y blanco, el ropón era largo y traía en la mano una espada. En cosa de minutos, todo pasó. Josefina y yo salimos corriendo a la calle asustadas y sollozando me dijo: “Pinche Mirelle, bruja... como supiste que yo le rezaba a ella. Con el aliento entrecortado le dije, “no lo sé, lo único que yo hice fue abrir e invocar el chucurrey... nada más”. Después de eso Josefina dejó el *téibol*, se casó y tiene hijos maravillosos. Gracias a nuestro señor Jesucristo. Sé que los ángeles existen y también existen las cosas para-normales. Gracias señor por permitirme todas estas experiencias me han hecho acercarme más a ti.

Yo pienso que los dones que Dios permite trabajar en mí, son porque me escogió cuando yo estaba niña. Me iba a morir porque fui atropellada cuando tenía tres años. Tengo una cicatriz y sé que, cuando las personas están a punto de morir y viven por un milagro, Dios le otorga dones. Son seres especiales, que necesita Dios en este mundo. Si tú conoces a alguien que tenga dones o que le pasó un accidente de niño, o que no recuerda, esas personas tienen dones que las demás personas normales, no entienden. Pregúntate qué es lo que tú tienes diferente a las personas normales. Yo sentía las vibraciones en mi cuerpo, de las otras personas. Sentía su mirada y veía su mirada. Efectivamente allí se ve quien es la persona, como piensa y que trae.

Mi sueño es tener un Club 100 exitoso de Herbalife, ganar mensualmente ochenta mil pesos al mes y tener cinco mayoristas activas con club 50 cada una de ellas. Llegar a ser equipo presidente de Herbalife dentro de dos años y alcanzar mi sueño. Pero casada con Fernando Jara Steinman. Tener también a mis hijos en Herbalife. Tener un condominio frente del mar de tres recámaras y mi alberca privada. Una camioneta, último modelo color blanca, llegar a los cincuenta y cinco años con estabilidad financiera y vivir felizmente mi vejez...

Finale

Hoy es 28 de agosto, me encanta este número, por lo que yo misma lo escogí para el día del matrimonio

El día 27 por la noche, último día de soltera resulta que llamó José de parte de Ángel, dijo que tenía que hablar conmigo, ya que a Ángel se le *hizo* su negocio multimillonario, me comentó que él estaba sufriendo por mí, y me condicionó que si no iba a regresar, no debería de mandar más mensajes, ni cartas a Ángel.

Sorprendida le mencioné, que era Ángel el que me mandaba los mensajes para que fuéramos a hacer los negocios. Me dijo entonces que regresara, le dije que no y le di mi palabra que de mi parte no regresaría...

Al colgar el teléfono miré a Fernando, se puso idiota de celoso, porque dijo que ya no podía confiar en mí, y para qué diablos me llamaba, de manera que cancelaba la boda.

Me quede sorprendida, lo miré y dije: “Ni modo, me quedaré dormida y mañana Dios dirá”.

No dormí durante casi toda la noche, pensando que iba a rentar una casa para vivir mejor sola. No sabía lo que iba a pasar...

Por la mañana..., qué sorpresa, ¡zas!, aparece Fernando diciendo, “buenos días chaparra” y hablamos... y listo, preparé mi ropa, en eso llegó mi hermana Flor, ya que ella iba a firmar como testigo y en voz alta dijo: “A ver cabrones, de aquí no me voy por que vine a casarlos y no vine en balde”, soltamos sendas carcajadas, creo que nos alegró el día.

Y así salimos al registro civil y de pronto... aguantándome mi pendejés le dije: “Fernny los papeles se me olvidaron y faltan sólo diez minutos”, la cita era a las doce. Fernando me dijo: “Ya ni chingas chaparra, adelántate y voy por ellos, yo los alcanzo allí...”

En cuanto llegué, le dije al secretario del Juez, “no tardará, se nos olvidaron los papeles...” y serio me replicó: “Está bien, pero que no tarde, porque está una pareja que van a registrar”. Así pasaron unos minutos, me sentía sola y desconcertada. ¿Por qué Fernando no llega?, todos me miraban como... ¡ya la dejó plantada!

Pasaron unos largos cuarenta minutos... ¡ja, ja! Me reía para adentro de mí. Por un momento me sentí frustrada, le marqué al celular y ansiosa le recriminé: “Qué pasó Fernando” me contestó: “Ya..., en diez minutos llego”, y con esto que escucharon todos los presentes, sí pensaron que ya me habían dejado plantada, pero... ¡Por fin arribó con los papeles! y así fue. Ya habían llegado todos los testigos y...

Finalmente casada con el amor de mi vida. Fernando Jara Steinman y Juana Arcelia Carreño de Jara.

Y por cierto..., yo soy la Tarántula, apodo que también me puso Fernando.

FIN.